

XXII CONGRESO ARGENTINO DE DERECHO INTERNACIONAL
“Argentina y su proyección latinoamericana en el Bicentenario de la Revolución de Mayo”
Salta, 21 al 23 de octubre de 2010

SECCIÓN: RELACIONES INTERNACIONALES

TEMA: DE LA UNIPOLARIDAD A LA MULTIPOLARIDAD: EL COMPONENTE REGIONAL

TÍTULO DE LA PONENCIA: “BRASIL, SUDAMÉRICA Y EL MUNDO”

APELLIDO Y NOMBRE DEL AUTOR DE LA PONENCIA:

PERSICO Juan Carlos Hugo

Miembro titular de la A.A.D.I.

Mail: persico@fibertel.com.ar, persico@way.com.ar

ABSTRACT

En el escenario internacional actual los países que conforman América del Sur se encuentran ante el desafío de integrarse en un gran bloque para defender sus propios intereses, lograr su desarrollo económico y social, y preservar su autonomía política e identidad cultural; o por el contrario ser absorbidos como simples periferias de otros grandes bloques, sin tener derecho a definir su propio destino, estando sujetos a las decisiones estratégicas de los países centrales.

De acuerdo a un estudio elaborado por el Consejo de Inteligencia de los Estados Unidos, organismo dependiente de la CIA, Brasil se convertirá en una potencia mundial para el año 2020, ocupando un lugar de privilegio entre los países más ricos del orbe.

Para liderar el proceso de integración regional y guiar la inserción sudamericana en el mundo, Brasil deberá llevar a cabo un cuidadoso trabajo de administración continua de sus relaciones de complementariedad y competencia con los Estados Unidos; contar además con el acompañamiento y apoyo de la Argentina; y también tendrá que relacionarse con sus naciones vecinas y hermanas sin ningún tipo de hegemonía, sin destino manifiesto, sin espíritu misionario, sin imperialismo político o económico, sino en el marco de la igualdad, la fraternidad, la cooperación y la solidaridad.

El desafío estratégico que plantea el siglo XXI a Sudamérica es lograr su definitiva integración dejando de lado viejas rivalidades, resentimientos y desconfianzas.

BRASIL, SUDAMÉRICA Y EL MUNDO

SUMARIO: I.- El Brasil de nuestros días. II.- Los objetivos actuales de la política exterior brasileña. III.- La proyección global de Brasil a partir de su liderazgo regional. IV.- Conclusiones finales: el destino común sudamericano.

I.- EL BRASIL DE NUESTROS DÍAS

En los últimos quince años se han producido transformaciones muy importantes en Brasil. Al respecto hay que mencionar las reformas económicas y sociales llevadas a cabo por sus dos últimos presidentes, Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) y Luiz Inacio Lula da Silva (2003-2010), como así también el éxito su modelo de desarrollo, y la intensificación de sus relaciones Sur-Sur tanto en el plano político como en el económico.

Del mismo modo en esta etapa debemos referirnos al incremento de las reservas energéticas del país, y la existencia de un contexto geopolítico regional muy distinto al del pasado, con una disminución del interés de los Estados Unidos en la región, motivado por su lucha contra el terrorismo a nivel global.

El Brasil de nuestros días exhibe un modelo de desarrollo sui generis, sólidamente basado en la democracia y económicamente heterodoxo, que combina una economía de mercado con una fuerte presencia estatal en sectores estratégicos claves, junto a notables avances en la inversión social. Además, es un importante receptor de inversiones extranjeras y de transferencias de tecnología, que a su vez fortalecen su papel como productor y exportador de alimentos y productos bioenergéticos.

Desde el año 2006 ya había conseguido la autosuficiencia petrolífera, pero gracias a los descubrimientos de nuevos pozos en los últimos años, se transformará en país exportador¹. A fines del año 2007 la petrolera estatal brasileña PETROBRAS

¹ Antes de los últimos hallazgos de pozos, Brasil tenía una producción de 2,1 millones de barriles diarios y se espera que para el año 2015 pueda llegar a los 3,5 millones.

anunció el descubrimiento de enormes reservas de crudo liviano y gas natural en el campo Tupi², que podrían llegar a los 8.000 millones de barriles lo que haría posible que incrementase su producción el 50 %.

Además, hay que tener en cuenta que el país vecino se ha convertido en el mayor productor mundial de biocombustibles, con una producción anual que ronda en los 35.000 millones de litros de etanol³.

Brasil cuenta con una amplia base de recursos naturales, un mercado interno de dimensiones colosales, y un grado de seguridad jurídica que le permite mantener su tasa de riesgo país en niveles sumamente ventajosos para el acceso al mercado de capitales global tanto para el sector público como para el privado.

En la última década se produjo un relevante cambio en su clase política y empresarial optando ambas por seguir una visión de mediano y largo plazo. Después del año 1999 su economía experimentó un crecimiento continuo promediando un 3,7 % anual en el período 1999-2008, avanzando por sobre el 5 % en tres años (2004, 2007 y 2008), superando su crónico déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos gracias a una fuerte expansión exportadora liderada por los bienes primarios como la soja, el café, el hierro y el petróleo, pero incluyendo también productos industrializados como aviones, automóviles, maquinaria pesada y celulares. Además la economía brasileña se vio beneficiada en los últimos tiempos por su acercamiento a los gigantes asiáticos (China y la India), principales demandantes de alimentos y de energía del mundo.

También dicho país cuenta con una marcada diversidad en su aparato productivo, así como también de sus mercados de exportación⁴. Cuenta con un sector empresarial muy activo, al respecto vale la pena mencionar que 34 compañías brasileñas se encuentran entre las 2.000 más grandes del mundo⁵.

La administración de Lula hizo gala de un gran pragmatismo y no prescindió del sistema de mercado, sino que lo fortaleció, pero sin renunciar a su principal objetivo: el combate contra la pobreza y la desigualdad, implementando una sólida política social y de empleo que permitió que entre los años 2003 y 2008 casi 20 millones de brasileños

² El petróleo fue descubierto a gran profundidad por debajo del manto de sal en la cuenca marítima de Santos. Ello elevó significativamente la cantidad de crudo existente en las cuencas brasileñas, colocando a Brasil entre los países con mayores reservas de petróleo y gas en el mundo.

³ El etanol es un combustible menos contaminante que los derivados del petróleo, Brasil lo produce utilizando caña de azúcar.

⁴ El 24 % de sus exportaciones tiene como destino a Europa, el 15 % a los Estados Unidos, el 9 % a Argentina y el 7 % a China, siendo éstos sus principales mercados.

⁵ Entre ellas se encuentra la fabricante de aviones EMBRAER, las empresas de minería VALE DO RIO y VOTORANTIM, y la petrolera PETROBRAS.

se incorporaran a la nueva clase media, que hoy representa casi el 55 % de la población del país. También exhibe un marco jurídico estable, y una justicia independiente y eficiente, por lo que la política no tiene mayores posibilidades de alterar el comportamiento de los agentes económicos, atrayendo inversiones extranjeras que confían en el país.

Una fortaleza relevante del país vecino es el destacado desempeño de su cuerpo diplomático. Gracias a Itamaraty, Brasil logró un amplio reconocimiento en el mundo y pasó a ocupar espacios de privilegio entre las grandes potencias, aún cuando todavía esté bastante lejos de algunas de ellas.

Esta combinación de estabilidad democrática, y desarrollo económico y social en el país más poblado de América del Sur, que es a la vez el quinto país más extenso del mundo y octava economía del planeta, ha creado condiciones favorables para posibilitar su ascenso como actor global⁶.

II.- LOS OBJETIVOS ACTUALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA

Cabe recordar que a lo largo de su historia Brasil ha concebido su política exterior como “política de Estado”, por lo que en general no ha sido objeto de enfrentamientos internos.

Tampoco es casual que los gobiernos de Cardoso y de Lula hayan mantenido una continuidad en ciertos objetivos centrales de la política exterior brasileña, los cuales se detallan seguidamente.

El gigante sudamericano debe ser reconocido como un par en el orden multipolar actual por parte de las otras potencias: Estados Unidos, China, la India, Rusia, Japón y la Unión Europea.

Del mismo modo, debe ser aceptado el liderazgo regional brasileño en América del Sur, siendo reconocido como el garante de la estabilidad en dicha región. Por ello, el eje de la política exterior brasileña se encuentra en América del Sur y en especial en el MERCOSUR y en el UNASUR, y en éste contexto su relación con la Argentina juega un papel fundamental.

⁶ En la actualidad Brasil tiene una población de 192 millones de habitantes, la que representa aproximadamente el 50 % de la población total de Sudamérica. En segundo lugar está Colombia con una población de 46 millones y en tercer lugar la Argentina con 40 millones de habitantes.

Además, se debe incrementar la participación brasileña en la toma de decisiones de los organismos internacionales de mayor relevancia, como ser el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Otro de sus fines es alcanzar la condición de miembro permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización Naciones Unidas (ONU). Las relaciones de poder global derivadas de la segunda guerra mundial aún están reflejadas en dicho órgano. En consecuencia Brasil promueve la necesidad de construir un orden mundial más equitativo y adecuado a la realidad internacional actual.⁷

Igualmente, se debe hacer mención a la diversificación de las relaciones económicas y comerciales brasileñas, ya que en los últimos años han sido reorientadas hacia los países del Sur, sobre todo los asiáticos y sus vecinos latinoamericanos, en desmedro de sus socios tradicionales como los Estados Unidos y la Unión Europea.

Para la consecución de tales metas, Brasil ha puesto en práctica una política exterior autónoma, que se desenvuelve con igual facilidad tanto con los países del “Norte” (desarrollados) como con los países del “Sur” (en vías de desarrollo).

No es un dato menor que durante la presidencia de Lula se hayan creado 36 representaciones diplomáticas brasileñas nuevas en el exterior, en especial en el continente africano⁸.

Brasil ha asumido el rol de poder anti “status quo” en el orden jerárquico internacional. Muestra de ello es el éxito alcanzado por dicho país al generar un contrapoder frente a la alianza Estados Unidos-Unión Europea en defensa de los subsidios agrícolas en las negociaciones de la Ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio (OMC)⁹. Actualmente los países desarrollados tienen en claro que, sin la cooperación y conformidad del coloso sudamericano, no es posible lograr acuerdos en el mercado de la referida organización internacional.

También Lula convocó a la India y a Sudáfrica a conformar el Grupo “IBSA” con el fin de intensificar la cooperación intercontinental entre países del Sur.

⁷ Ejemplo de ello fue la iniciativa brasileña llamada “G 4” que reunía también a Alemania, la India y Japón para lograr una reforma del Consejo de Seguridad, incorporando a nuevos miembros permanentes. Por supuesto, dicha propuesta fracasó porque fue rechazada por los actuales miembros permanentes del aludido órgano de la ONU.

⁸ También con ello Brasil está reconociendo su realidad interna ya que cuenta con una población de 76 millones de personas de origen africano entre sus 190 millones de habitantes. De esta manera, Lula está reconociendo la deuda histórica de Brasil con África, priorizando las relaciones con dicho continente y habiendo realizado varias visitas a países del mismo.

⁹ En las conversaciones mantenidas en el año 2003 en Cancún, con el apoyo de China y otros Estados del Sur, Brasil lideró un grupo de países que rechazaron la última oferta de los Estados desarrollados, lo que determinó el fracaso de la negociación.

De igual modo se debe mencionar la participación del país vecino en el Grupo “BRIC” (junto a Rusia, la India y China), habiéndose celebrado una de las cumbres del mismo en territorio brasileño.

El presidente Lula también ha ejercido una activa “diplomacia presidencial”, siendo su meta diversificar las relaciones externas y económicas del país, y a la vez reforzar su liderazgo internacional. Con sus numerosos viajes, ha logrado que la influencia de Brasil haya aumentado notablemente, y su actuación en los diferentes escenarios mundiales sea muy valorada por la capacidad brasileña de tender puentes entre Estados ideológicamente muy distantes. El mundo ve este “estilo brasileño” como una agradable forma de ejercicio de “soft power” (poder blando).

III.- LA PROYECCIÓN GLOBAL DE BRASIL A PARTIR DE SU LIDERAZGO REGIONAL

La visible pérdida de interés de Estados Unidos en América del Sur desde el final de la Guerra Fría, y sobre todo a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, ha contribuido a fortalecer la influencia brasileña en la región.

En el aludido escenario, Brasil¹⁰ rechazó definitivamente en el año 2005 en la Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata la propuesta estadounidense de crear un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), lo que constituyó una importante fisura en las relaciones bilaterales. En consecuencia, la gran potencia del Norte adoptó un nuevo camino en sus relaciones comerciales con Sudamérica mediante la firma de acuerdos bilaterales de libre comercio con algunos países de la región.

Además, surgieron conflictos bilaterales en aquellos casos en los que las posiciones estadounidenses no sintonizaban con los intereses brasileños. La cooperación económica brasileña con Cuba, incrementada notablemente durante el gobierno de Lula, es ejemplo de ello. Del mismo modo se pueden mencionar, la falta de posiciones comunes en el manejo de la crisis de Honduras surgida como consecuencia del golpe de estado contra el presidente Manuel Zelaya el 28 de junio de 2009¹¹, la decisión inconsulta de Estados Unidos de incrementar su presencia militar en Colombia para

¹⁰ Con dicha posición los países del MERCOSUR y Venezuela obligaron a los EEUU a plantear una nueva estrategia para la Región.

¹¹ La propuesta brasileña que impulsaba la restitución de Zelaya, no alcanzó el consenso necesario en el seno de la OEA a raíz de la falta de apoyo por parte de los Estados Unidos.

contribuir a la lucha contra el narcotráfico y la guerrilla¹², la falta de comprensión por parte del país del Norte de la política brasileña hacia Irán, dirigida a defender el derecho de desarrollar tecnología nuclear con fines civiles¹³.

Tales diferencias demuestran la creciente confianza de Brasil en sí mismo, como así también la incapacidad de los Estados Unidos para tratar adecuadamente a dicha potencia del Sur, que en la actualidad cumple un rol fundamental en un espacio geopolítico que el país del Norte tradicionalmente consideraba su “patio trasero”. En un momento de importantes cambios en América Latina, con el protagonismo de las relaciones Sur-Sur en aumento, el gigante sudamericano no espera indicaciones por parte de la potencia del Norte, sino ser consultado como el poder regional que considera ser.

Los profundos cambios operados en el sistema internacional y la lectura que de ellos han hecho los últimos gobiernos brasileños, han llevado al vecino país a la convicción de que resulta necesario consolidarse como líder regional para alcanzar su aspiración de convertirse en un importante actor global.

La prioridad de Brasil es la unificación de América del Sur, por ello desde el año 2004 viene impulsando la Comunidad Sudamericana de Naciones, embrión del actual UNASUR, el que constituye para el país vecino la expresión geopolítica de una identidad sudamericana que excluye a sus posibles rivales en el liderazgo de la región: México y Estados Unidos.

Cabe recordar que en la cumbre de Brasilia de mayo del año 2008 se suscribió el Tratado constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), naciendo un importante actor global que se ha sumado al escenario internacional¹⁴. Dicha Unión que está integrada por 12 países sudamericanos¹⁵ y cuenta con una población de casi 400 millones de habitantes, se proyecta hacia el futuro como un espacio geopolítico de relevancia, ya que es una inmensa región bioceánica de unos 17,7 millones de kilómetros cuadrados, que cuenta con vastos recursos naturales: petróleo, minerales y reservas gasíferas para más de un siglo, casi el 30 % del agua dulce del mundo, 8 millones de kilómetros cuadrados de bosques, el más grande espacio agrícola del

¹² Dicha situación actúa como un factor de intranquilidad geopolítica en América del Sur. Brasil siempre rechazó la presencia de fuerzas militares ajenas a la Región.

¹³ También Brasil se ha ofrecido como mediador en el conflicto de Medio Oriente, contando ya con cierto consentimiento por parte de Israel y Palestina.

¹⁴ La página web de UNASUR es: <http://www.pptunasur.com>

¹⁵ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela.

planeta, como así también el mayor volumen de biodiversidad, y el liderazgo mundial en la producción y exportación de alimentos.

El propósito inicial del UNASUR es lograr una mayor unidad e integración de los dos bloques existentes en Sudamérica: el MERCOSUR y la CAN (Comunidad Andina de Naciones), constituyéndose como órgano del mismo a propuesta de Brasil el Consejo de Defensa Suramericano¹⁶, que es un foro para promover el diálogo entre los Ministerios de Defensa de la Región, pero su real significado es el de romper con un precedente como el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) impulsado por Estados Unidos en el año 1947, como así también la Junta Interamericana de Defensa, sepultando la vieja idea del panamericanismo que el país del Norte impulsaba para la región desde fines del siglo XIX con el fin de mantener al subcontinente bajo el liderazgo estadounidense, y establecer una nueva arquitectura de seguridad regional, por primera vez sin la presencia de la potencia norteamericana¹⁷.

Brasil también ha realizado formal e informalmente (algunas veces con el apoyo de Argentina) gestiones para garantizar la estabilidad democrática o para evitar que surjan conflictos en la región, como por ejemplo en las delicadas situaciones internas que atravesaran Paraguay, Bolivia, Venezuela y Honduras, sin olvidar su participación activa y pacificadora en la controversia entre Venezuela y Colombia, y entre éste último país y Ecuador. Su característica principal como mediador regional es su gran pragmatismo y la búsqueda de fórmulas aceptables para todos los actores involucrados. También ello lo ha hecho cuando trató de resolver conflictos bilaterales que afectaban sus propios intereses económicos, actuando con cautela para evitar una escalada, defendiendo siempre su posición de inversor, pero mostrando respeto y comprensión frente a Estados más débiles, como sucedió en los casos de Bolivia, Ecuador y Paraguay. Su objetivo es evitar el deterioro de las relaciones con sus vecinos, con los que en el futuro tendrá que contar para desarrollar su proyecto más ambicioso, que es la unidad de América del Sur bajo su guía, por ello no debe herir susceptibilidades y del mismo modo eludir el riesgo de que su liderazgo regional sea calificado como hegemónico por parte de los demás países de la región.

En nuestros días Brasil se está comportando como un actor global. Sin embargo, carece de algunos requisitos para convertirse en una potencia mundial consolidada, ya

¹⁶ Su página web es: <http://www.cdsunasur.org>

¹⁷ La asunción por parte de Brasil en el año 2004 del liderazgo de la misión de estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) le ha dado la oportunidad de demostrar su capacidad para dirigir fuerzas estabilizadoras internacionales.

que su papel de potencia regional todavía no es aceptado plenamente en América del Sur, y menos aún en América Latina; la principal potencia mundial, los Estados Unidos, aún son renuentes a reconocer su nuevo status internacional; con respecto a las otras potencias mundiales, el coloso sudamericano cuenta con el reconocimiento como par por parte de algunas de ellas, como China y la India, pero no por parte de otras como Rusia y la Unión Europea; y finalmente su participación en la economía mundial (en especial en el rubro comercio e inversiones), así como su capacidad militar, están todavía bastante lejos de semejarse a las otras grandes potencias.

No obstante lo expresado, cabe apuntar que los cambios que operan tan velozmente en el sistema internacional actual son asumidos lentamente por los protagonistas del mismo, y que las potencias ya no se miden sólo por su capacidad económica, militar y tecnológica, o por su eficacia para imponer su voluntad a los demás, sino además por su habilidad para prevenir y manejar crisis en su zona de influencia, y por gozar del reconocimiento como potencia por parte de los poderes mundiales ya consolidados.

IV.- CONCLUSIONES FINALES: EL DESTINO COMÚN SUDAMERICANO

A pesar de sus recientes reveses y sus actuales dificultades económicas, los Estados Unidos siguen siendo la potencia más importante a nivel mundial, y la única que puede estar presente en todas las regiones del mundo.

Luego del fracaso del ALCA, iniciativa impulsada sin éxito por Washington, y la creación del Consejo de Defensa Suramericano, los Estados Unidos abandonaron su pasividad y volvieron a recuperar en su agenda a la región. Una muestra clara de ello, fue que, casi al finalizar el segundo mandato del Presidente George Bush, decidieran reactivar la IV Flota¹⁸, cuyas naves volverán a surcar los mares del Caribe, América Central y América del Sur. Si bien la potencia del Norte observa atentamente los movimientos de la Venezuela de Hugo Chávez, el proceso de transformación en Bolivia bajo la presidencia de Evo Morales, y el Ecuador encabezado por el presidente Rafael Correa, su principal foco de atención es el proceso de integración sudamericano y el liderazgo brasileño en la región. Otra demostración de ello es el refuerzo de la presencia

¹⁸ La misma había sido desmantelada por los Estados Unidos en el año 1950.

militar norteamericana en Colombia¹⁹, ello ya bajo la presidencia de Barak Obama, habiéndose suscripto un acuerdo bilateral que posibilita que los Estados Unidos tengan el acceso abierto a siete bases dentro de territorio colombiano, siendo sin duda Bogotá su principal aliado en la región.

Los países que conforman América del Sur se encuentran ante el desafío de integrarse en un gran bloque para defender sus propios intereses, lograr su desarrollo económico y social, y preservar su autonomía política e identidad cultural; o por el contrario ser absorbidos como simples periferias de otros grandes bloques, sin tener derecho a definir su propio destino, estando sujetos a las decisiones estratégicas de los países centrales.

Indudablemente, para alcanzar dicha integración y poder juntos desarrollar el enorme potencial que posee la región, los países de América del Sur tendrán que sortear importantes obstáculos tales como los que representan las grandes asimetrías que existen entre ellos, tanto de naturaleza territorial, demográfica, de recursos naturales, de niveles de desarrollo político, económico, social y cultural. También es trascendente para lograr la unión del subcontinente construir una amplia red de comunicaciones²⁰ y energética²¹ entre los países sudamericanos.

De acuerdo a un estudio elaborado por el Consejo de Inteligencia de los Estados Unidos, organismo dependiente de la CIA, Brasil se convertirá en una potencia mundial para el año 2020, ocupando un lugar de privilegio entre los países más ricos del orbe²².

Brasil, a pesar de ser el mayor país de la región, no se puede desarrollar aisladamente sin que sus países vecinos lo acompañen y crezcan económica y socialmente, asegurándose de este modo la estabilidad política y la seguridad en Sudamérica.

¹⁹ Por el contrario, el Presidente Rafael Correa de Ecuador decidió no renovar el acuerdo que en el año 1998 permitió a los Estados Unidos establecerse por diez años en la base aérea de Manta en territorio ecuatoriano.

²⁰ En el año 2005 se comenzó a construir la “Carretera Interoceánica” concebida como un importante proyecto de desarrollo económico para de varios países sudamericanos, permitiendo en especial a Brasil acceder océano Pacífico obteniendo una salida directa para sus exportaciones dirigidas hacia Asia y Oceanía, que representan un mercado de más de 2.500 millones de habitantes. Tendrá una extensión total de 2.600 kilómetros.

²¹ Al respecto se debe mencionar el proyecto del “Gran Gasoducto del Sur” que vinculará a los mayores centros productores de energía (Bolivia y Venezuela) con los mayores mercados consumidores (Argentina, Brasil y Chile).

²² Según dicho informe Brasil es una Nación que cuenta con una vibrante democracia, una economía diversificada, una población emprendedora, un gran patrimonio nacional y sólidas instituciones económicas.

Para liderar el proceso de integración regional y guiar la inserción sudamericana en el mundo, Brasil deberá llevar a cabo un cuidadoso trabajo de administración continua de sus relaciones de complementariedad y competencia con los Estados Unidos; contar además con el acompañamiento y apoyo de la Argentina; y también tendrá que relacionarse con sus naciones vecinas y hermanas sin ningún tipo de hegemonía, sin destino manifiesto, sin espíritu misionario, sin imperialismo político o económico, sino en el marco de la igualdad, la fraternidad, la cooperación y la solidaridad.

El desafío estratégico que plantea el siglo XXI a Sudamérica es lograr su definitiva integración dejando de lado viejas rivalidades, resentimientos y desconfianzas.

Para finalizar, vale la pena recordar las palabras que pronunció el presidente Lula en oportunidad de crearse el UNASUR: *“América del Sur unida moverá el tablero del poder en el mundo”*.

Referencias bibliográficas:

de Seixas Correia, Luiz Felipe: “*O papel do Brasil num mundo globalizado*”, en <http://www.amersur.org.ar>

Fagundes Visentini, Paulo: “*O Brasil, a América do Sul e a América Latina/Caribe, oportunidades e desafios da integração*”, en <http://www.amersur.org.ar>

Fiori, José Luis: “*Notas para uma reflexão sobre a inserção internacional do Brasil e da América do Sul, na segunda década do século XXI*”, en <http://www.amersur.org.ar>

Fortuna Biato, Marcelo: “*La política exterior de Brasil: ¿integrar o despegar?*”, en <http://www.politicaexterior.com>

Grabendorff, Wolf: “*Brasil: de coloso regional a potencia global*”, en <http://www.nuso.org>

Gratius, Susanne: “*Brasil en las Américas: ¿una potencia regional pacificadora?*”, Documento de Trabajo N° 35/2007, en <http://www.fride.org>

Moniz Bandeira, Luiz Alberto: “*O Brasil como potencia regional e a importancia estratégica da América do Sul na sua política exterior*”, en <http://www.amersur.org.ar>

Moniz Bandeira, Luiz Alberto: “*UNASUR: una forma eficaz de evitar la subordinación de América del Sur*”, en <http://www.amersur.org.ar>

Pinheiro Guimarães, Samuel: “*O desafio da integração, o mundo multipolar e a integração sul-americana*”, en <http://www.amersur.org.ar>

Vigevani, Tullo y Ramanzini Jr., Haroldo: “*Brasil en el centro de la integración: Los cambios internacionales y su influencia en la percepción brasileña de integración*”, en <http://www.nuso.org>